

otros no somos nunca nosotros mismos de un modo absoluto. Ahora bien, donde yo y el otro estamos es en la verdad, porque el ser es el lugar de la certidumbre; siendo así, en la medida en que soy, soy de verdad, y en la medida en que pertenezco a los otros, son también de verdad los demás. La experiencia de los demás no me está absolutamente vedada, y admitido que yo crea en Dios y que para mí su existencia sea indudable, que haga de modo que tal existencia indudable se participe a los demás, es ya un testimonio de la realidad del Dios existente. De aquí es posible su valoración objetiva, de tal manera que el hombre que ama a su prójimo, es, es decir, existe de verdad; Dios es, es decir, existe de verdad. Marcel encuentra en Santo Tomás, buscando la referencia religiosa inevitable a la verdad, fundamento para su prueba existencial de la existencia de Dios.—E. T. G.

COPLESTON (F.): *Contemporary British Philosophy*, en «Gregorianum», año XXXIV, vol. XXXIV, Roma, 1953, páginas 271-287.

El análisis del lenguaje, corriente filosófica de moda en Inglaterra, es estudiado por F. Copleston en este trabajo, que se completa con una ojeada a las tendencias no incluidas en la del análisis lingüístico, aunque esta es la dominante hoy por hoy en las universidades de Oxford, Cambridge y Londres.

Pretender que la filosofía es solamente análisis del lenguaje, implica, según el autor, una idea subyacente: que el filósofo no puede hacer nuevos descubrimientos de la realidad, sino solamente analizar y aclarar lo ya conocido de manera práctica y confusa. ¿Es positivista esta concepción? «Si se entiende por positivismo que el conocimiento de la realidad es obtenido sólo a través de la observación corriente y de las ciencias particulares, la mayor parte de los modernos analistas son positivistas», pero no todos lo son si se considera el positivismo como una filosofía que desecha toda metafísica. Bertrand Russell, por ejemplo, «cree que todo lo que es conocido lo es por medio de la ciencia» (*History of Wes-*

tern Philosophy), pero sostiene que «el completo agnosticismo metafísico no es compatible con el mantenimiento de proposiciones lingüísticas» (*Meaning and Truth*).

Sin negar la influencia que en el pensamiento británico hayan podido tener las ideas del Círculo de Viena, C. Copleston reivindica la independencia de la corriente analista inglesa, que mucho antes de la fundación de aquel círculo ya se iniciaba. Una reacción localizada en Cambridge contra el idealismo predominante en Oxford dió «ímpetu y vida renovados» a «la nativa tradición empirista de Inglaterra». El profesor G. E. Moore, ya defendió la idea de que la tarea filosófica primaria es el análisis. También Bertrand Russell desarrolló su teoría del análisis lógico y las construcciones lógicas «en una época considerablemente anterior a la fundación del Círculo».

Distingue Copleston entre analistas de izquierda (los que rechazan toda metafísica) y de derecha (aquellos que no clasifican como «motivo todo lenguaje ético, religioso, metafísico y estético, sino que se preguntan qué significación tiene el desarrollo de ese lenguaje). Como resumen del trabajo, diremos que Copleston da al análisis del lenguaje un valor relativo, pero auténtico. Los analistas, con su crítica del lenguaje metafísico, y del lenguaje oscuro en filosofía, fuerzan al filósofo (y al teólogo), a replantear los términos de su doctrina, a aclararla y darle rigor.—M.^a ELISA MASEDA.

DORMACEN, O. M. I. (Von Hugo): *Wilhelm Diltheys Konzeption der geschichtlich-psychischen Struktur d. e. r menschlichen Erkenntnis*, en «Scholastik», XXIX (III), Freiburg, 1954 (páginas 363-386).

Es evidente, como dijo en cierta ocasión A. Dempf, que en Dilthey hay una «Crítica de la Razón histórica». En efecto, la empresa de Dilthey se puede caracterizar como la búsqueda de la regularidad unitaria del desarrollo histórico de la vida del espíritu humano. En este conjunto de ideas ya se explicitan los grandes temas diltheianos, sobre todo, el que se refiere a la vida del espíritu, que para él se produce rea-